DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

San Sebastián.—Miércoles 8 de Enero de 1908

Oficinas: San Martín, 10.—Teléfono número 24.

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

AÑO XXIV

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

NÚMERO 8.096

PRECIOS DE INSERCION

En 4.ª plana, 0,15 céntimos la línea.—En 3.ª plana, 0,60.—Gacetillas, 0,75 céntimos la línea.—Anuncios en 1.ª plana, 1,50 pesetas línea.—Reclamos y comunicados á precios convencionales, desde 2 á 25 pesetas línea.—Esquelas mortuorias en primera plana á una columna, 50 pesetas; á dos columnas, 100 pesetas; á tres columnas, 200 pesetas; á cuatro columnas, 300 pesetas; á cinco columnas, 400 pesetas; á seis columnas, 500 pesetas; en tercera plana, á una columna, 10 pesetas; á dos columnas 20 pesetas; á tres columnas, 40 pesetas; á cuatro columnas, 80 pesetas; á cinco columnas, 100 pesetas; á seis columnas, 150 pesetas.—Rebajas convencionales en los anuncios, siempre que pasen de quince inserciones.—Pago adelantado.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

SAN SEBASTIÁN: tres meses, 4 pesetas; seis meses, 8 pesetas; un año, 16 pesetas.—PROVINCIAS: tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 18 pesetas.—EXTRANJERO: tres meses, 13 pesetas; seis meses, 25 pesetas; un año, 48 pesetas.

Si no fuese renovada la suscripción, se dejará de servir el periódico á los diez días de terminada

Número suelto, CINCO CÉNTIMOS. ****** Número atrasado VEINTICINCO CÉNTIMOS ****** PAGO ADELANTADO

OPINIONES AJENAS

REGIONALISMO VASCONGADO

Síntomas alarmantes se vislumbran en el horizonte político de las provincias vascongadas con respecto á su régimen especial y autonómico.

¿Qué se hizo de aquel acendrado amor á los fueros, buenos usos y costumbres del solar vascongado, tan despierto y tan diligente en otros tiempos? ¿Dónde está el alma vascongada? ¿Murió? ¿Vive? No sabemos nada. ¿Se halla aletargada nada más, por los cantos de la sirena centralista en los oidos de nuestra burguesía pecadora é impenitente ó por los cantos fúnebres de nuestro clericalismo, vergüenza del siglo XX? ¿Dónde reside el espíritu autonomista, el espíritu regionalista vascongado? ¿Quién le sostiene? ¿Quién lo apoya ó lo defiende?

Mirad á Cataluña cómo defiende su personalidad política, su regionalismo autonómico que constituye el «alma mater» de la sociedad catalana. El espíritu regionalista de aquel país se levantó en masa formidable que hizo retemblar el cuarteado edificio centralista, concentrando todas sus energías y toda su voluntad, enderezándolas hácia el fin supremo de todas sus ansias, consistente en el reconocimiento por la Nación y por el Estado de su personalidad regional, sacrificando á ese fin tódas las pasiones políticas, religiosas y sociales, que agitan y dividen allí á los hombres como en otras partes, realizando una verdadera revolución espiritual en la Solidaridad, cuyos representantes hacen oir su voz autorizada en el Parlamento, consagrando su devoción mística y su pensamiento tenaz al culto del alma catalana.

El espíritu vivificador de Cataluña hace concebir halagüeñas esperanzas de resurgimiento nacional. Sus representantes discuten el proyecto de Administración local, presentado al Parlamento español, palmo á palmo, sacando todas las ventajas que su cohesión, sus conocimientos y su amor á Cataluña les sugieren, y después de ese duro é incesante pelear en el Parlamento para ajustar en lo posible los preceptos legales á los deseos de Cataluña, aprovechan las vacaciones de Navidad para dar cuenta á sus mandatarios de los esfuerzos realizados en favor de la región y del estado en que dejaron el proyecto de Administración local, recabando de sus representados consejos y orientaciones para mejorarlo en lo posible en sucesivas batallas parlamentarias, procediendo prácticamente con arreglo á los principios fundamentales de la soberanía popular.

Ante esa conducta ejemplar de la representación catalana, se nos ocurre preguntar de nuevo: ¿Dónde está el alma vascongada? ¿Qué se hizo de su acendrado amor á la tierruca? ¿Qué de su entusiasmo por las instituciones legendarias y de su espíritu autonomista? ¿Dónde están nuestros representantes en Cortes?

No tenemos noticia de que ninguno de ellos haya pedido la palabra para intervenir en la discusión del proyecto de Administración local, ni que haya asistido á las sesiones de la comisión dictaminadora, ni sabemos qué se proponen, ni cómo piensan; y cuidado si el problema presentado al Parlamento es de trascendencia para el país vascongado.

Y la prensa calla también, y las gentes se entregan tranquilamente á sus ocupaciones, á sus diversiones, sin acordarse para nada de lo que ocurre en las alturas, como si nada nos importara, como si no tuviésemos ningún interés en la resolución de un problema tan complejo y trascendental para el país vascongado.

¿Es que nuestros representantes no tienen opinión sobre el particular? En ese caso; ¿qué diputado vascongado ha llamado á sus electores para referirles sus trabajos y pedirles consejo?

Ya se sabe que las Diputaciones vascongadas son árbitras supremas en los problemas forales ó autonómicos en cuanto al país vascongado se refiere, por haber sido esa la práctica constante en nuestra tierra en problemas de tan vasta trascendencia. Según voz pública, las diputaciones se han ocupado del problema presentado en las Cortes en repetidas conferencias y han acordado unánimemente la presentación de una enmienda ó de varias enmiendas al proyecto de ley de referencia, encargando de su defensa á los diputados á Cortes. Pero sobre cuales sean estas, si son alternativas ó de mayor á menor, y en qué sentido están inspiradas y redactadas, el mutismo más profundo lo encierra todo. Ni atisbos de ello ha dado la prensa, que en el país mantiene siempre la reserva y el misterio como línea de conducta en los problemas vitales, como si el pueblo vasco fuese incapaz de poseer esos secretos sin riesgo para su tranquilidad y porvenir.

Este misterio que nos trajo la abolición del régimen foral, que era todo discusión á plena luz, acaso sea el mayor de los males, porque el régimen del silencio misterioso dominante en nuestro país, denota apocamiento del espíritu público por la insensibilidad del cuerpo social. Sí señor: digan lo que quieran los espíritus prácticos que marchan á gusto sobre el machito, el régimen del silencio significa una cosa así como el preludio del régimen de la muerte, por el amodorramiento de la conciencia pública.

Con diputaciones irresponsables sin residencia ante el pueblo congregado en juntas ó asambleas, sin ni siquiera la censura de sus actos y resoluciones por la prensa, han adquirido la costumbre de hacerlo todo en secreto y por sí, allanándose el pueblo por rutina, por esa insensibilidad cadavérica como señal segura de la muerte del alma vascongada. Es verdad: existe la paz material en el país, una tranquilidad inalterable; pero no la paz y la tranquilidad de los pueblos conscientes y viriles, sino la paz de los cementerios, la tranquilidad de los muertos.

Lo que pasa en el pueblo vascongado en estos críticos momentos para su presente y porvenir, no pasa en ningún pueblo medianamente civilizado, ni pasó nunca en nuestro país hasta nuestros días, porque siempre se mostró diligente y fiel guardador de sus tradiciones y de su personalidad autonómica, sin perjuicio de la unidad nacional, pero sin esa uniformidad á que aspira y aspiró siempre el centralismo absorbente y despóticamente nivelador, como si se tratara de organizar las fuerzas de un ejército bajo unas mismas ordenanzas, como si en la unidad no cupiese la variedad, la variedad que engendran el clima de una región, sus buenos usos y costumbres, sus hábitos de trabajo, su laboriosidad, su economía, su carácter y su lengua.

No se podrá decir que el problema se ha provocado por esta vez por los vascongados. Ahí está pendiente de discusión en el Congreso de los diputados el proyecto de Administración local, que afecta de lleno al problema vascongado, y es preciso que antes de que se resuelva definitivamente se oiga al pueblo, que exponga su opinión, para lo cual debieran tomar la iniciativa las mismas Diputaciones convocando á una Asamblea á las representaciones de los Ayuntamientos, ó mejor á una Asamblea popular, para que de ese modo se hallen revestidos nuestros representantes de la autoridad que da el voto unánime de un pueblo, con expreso encargo sobre determinadas soluciones al proyecto de ley presentado en las Cortes, y que tan directamente afecta al problema vascongado.

He ahí nuestro pensamiento, expuesto lisa y llanamente desde este rincón de la provincia, desechando falsas modestias que por lo general encubren cobardías morales, para que otros con más autoridad propongan los medios conducentes al fin que se persigue, y muy especialmente para que la prensa regional, como es en ella deber inexcusable, agite los espíritus avivando la opinión pública, á fin de que el pueblo vascongado emita su opinión soberana en un asunto tan magno y de interés tan vital para su presente y porvenir.

ANTONIO ITURRIOZ.

Eibar 6 de Enero de 1908.

DE PAMPLONA

Los carlistas navarros

(POR TELÉFONO)

(De nuestro corresponsal)

Pamplona 7, 11 n.

Asegúrase que á consecuencia del alboroto á que dió lugar la inauguración del círculo carlista de Aoiz, ha surgido una discrepancia entre los individuos de dicha sociedad y la juventud carlista de Pamplona.

Se dice que un conocido carlista ha presentado la dimisión del cargo que ejercía en dicho círculo.

Las noticias de origen particular que trasmití ayer se han confirmado oficialmente.

Hoy ha salido para Aoiz un oficial de la guardia civil con objeto de adquirir detalles de los hechos.

Por éstos se realizaron cinco detenciones, siendo de Pamplona, cuatro de los carlistas detenidos.

Se desconoce al autor de la herida de arma blanca que sufrió un vecino de Aoiz al ocurrir el tumulto.

El alcalde de Aoiz cacheó á los carlistas y recogió algunas armas.

La guardia civil vigila la casa del párroco y la del alguacil del Ayuntamiento por temor á que sean atropellados.

Los vecinos censuran al párroco, á quien consideran como causante del alboroto.

Se sabe que es el iniciador del círculo uno de los elementos más valiosos del mismo.

Tanto los conservadores como los demócratas, liberales y republicanos coinciden en juzgar intolerable lo que viene sucediendo con ocasión de la inauguración de círculos carlistas y piden que se adopten las medidas conducentes al fin de evitar la repetición de estos hechos que no reconocen otra causa que las provocaciones de los carlistas, alentadas generalmente por los curas.

Se formulan enérgicas censuras contra el gobernador porque después de lo sucedido en Villaba ha debido prevenirse en este caso.

El Ateneo de San Sebastián

Prosiguen con extraordinaria actividad los trabajos preliminares de organización del Ateneo de San Sebastián.

Podemos notificar á nuestros lectores, que á principios de la semana entrante quedará definitivamente constituído.

En la velada que para este objeto ha de celebrarse, un joven escritor disertará sobre el tema «Organismos culturales: hombres é ideas» y acto seguido se procederá á la lectura y aprobación del Reglamento y designación de la junta directiva.

Es grande el entusiasmo que la idea del Ateneo ha despertado en la provincia.

Los organizadores no cesan de recibir parabienes y cartas de felicitación.

Como dato elocuente es digno de citarse el hecho de que apenas iniciado el proyecto han comenzado á recibirse importantísimas revistas profesionales y técnicas de España y del extranjero, dirigidas al Ateneo.

Son acreedores á la pública estimación los señores que con tanto desinterés y nobleza trabajan por la consecución de una iniciativa laudable que enaltece el buen nombre de nuestra ciudad.

AMÉRICA Y EL JAPÓN

(POR TELÉGRAFO)

(De nuestro corresponsal)

París 7.

Según los telegramas que se reciben de Nueva York, Mr. Nayashi, ministro de Negocios extranjeros del Japón, ha enviado una larga nota á Mr. Bryn, embajador de los Estados Unidos en Tokio.

Dicha nota encierra una grave reserva y bien pudiera tener tal alcance que á consecuencia de ella fracasaran las negociaciones que se sostienen entre ambos países.

El gobierno japonés rechaza todo acuerdo escrito. Por el contrario, el gobierno americano quería ultimar un tratado para la restricción de la emigración, de conformidad con el establecido con China en 1882. El Japón se niega á ello y de ningún modo quiere hablar de tratados.

Si el Congreso americano vota la ley restringiendo la emigración japonesa, el presidente Roosevelt, según ya dije los pasados días, podrá usar de su derecho de ponerle el veto. Pero la Asamblea, con arreglo á los términos de la Constitución, tiene el derecho de volver otra vez sobre la discusión, y la ley puede ser aplicada si votan á su favor las dos terceras partes de los miembros de la Cámara.

R. BLASCO.

Ráfagas

Son altamente simpáticas las declaraciones que ha hecho á un periodista el nuevo rey de Suecia.

Gustavo V, elevado al trono á la muerte de Oscar I, es todavía un rey desposeído de la corona.

Con extraña y noble franqueza, el monarca sueco ha hecho al curioso redactor que le interviuvara unas manifestaciones que son, sencillamente, toda una revolución incruenta.

Dicho en el más claro lenguaje, Gustavo V no se corona porque no le da la gana. No es ninguna voluntad ajena la que á ello se opone. Es su propia voluntad la que no se presta á que ciña sus sienes el emblema de la realeza.

Sobre que la ceremonia del coronamiento no está prescrita en ningún Código fundamental de ningún Estado, el rey de Suecia ha expresado que es una ceremonia supérflua y poco conforme, además, con el espíritu moderno.

Y robusteciendo aún más estos admirables desahogos democráticos, Gustavo V ha dicho que su deseo es el de llevar una vida sobria, sin fausto y sin derroches, si bien esto sea difícil de conseguir en quien como él tiene á su cargo una representación tan alta y tan augusta.

Ganas le dan á uno de hacer pública profesión de fe monárquica, á cambio de ser vasallo de un rey tan sinceramente enemigo de los aparatos y resplandores cortesanes.

La vida sencilla, las modestas costumbres que Gustavo V quiere imponerse como norma ejemplar de sus elevadas funciones, tienen, sin embargo, un óbice. El mismo soberano lo señala con dejos de contrariedad, ya que no de amargura. Las ceremonias oficiales, el rigor de la etiqueta, la fuerza invencible del bien parecer, el grado de exaltación personal á que obliga la pertenencia del trono, atan á la majestad y la impiden ser y obrar como ella quisiera,

Pero, en fin, algo es algo. El rey de Suecia constituye una de las raras excepciones que pueden encontrarse en la Historia, y bueno es que los pueblos sepan, por boca de sus mismos soberanos, que la corona es un adminículo inservible y que la realeza puede vivir y gobernar sin dotarla de atributos semidivinos.

FIDEL M. URBINA.

Accidentes en el mar

(POR TELÉGRAFO)

(De nuestro corresponsal)

París 7.

La suerte del «Mount-Royal»

Los telegramas de Londres no dan ninguna nueva noticia que sea precisa sobre la suerte que haya podido correr el vapor correo *Mount-Royal*.

Los aficionados á las cosas de mar no abandonan toda su esperanza y quieren creer que se refiere á dicho barco la información vaga y no confirmada, según la cual se ha visto un barco varado en la isla Brier (Nueva Escocia).

Por otro lado, un navío español, llegado hoy á Liverpool, encontró el día 3, á unas 1000 millas al Sud de la costa de Irlanda, un «steamer» que supone sea el *Mount-Royal*.

El barco no hacía señal alguna de encontrarss en situación apurada.

Otro barco perdido

Informan de Londres que sobre la costa de Irlanda se ha producido un terrible naufragio.

El «steamer» *Honsatonic*, de Londres, que caminaba de Barrow á Nueva York, ha chocado violentamente contra el peñasco de Allan, desapareciendo en el momento.

La tempestad desencadenábase con furia y los 34 hombres de la tripulación lanzáronse á la penosa empresa de ganar el faro de Mauden, embarcados en sus canoas de salvamento.

El pequeño islote donde el faro se alza solo dista una milla del navío siniestrado; pero á los pobres marinos costó más de dos horas el recorrer la distancia.

El torrero del faro tuvo que recurrir á unas cuerdas para ayudar á los náufragos á desembarcar.

En el momento de producirse el choque, un marino hizo señales de apuro lanzando varios cohetes; pero al caer éstos sobre el barco le prendieron fuego, explotando al fin, después que la tripulación lo había abandonado.

R. BLASCO.

Política extranjera

Los Estados Unidos y el Japón

La actualidad ahora, como siempre, se impone á todos. La prueba de ello se encuentra en que la opinión pública universal sólo se preocupa en los actuales momentos de la cuestión referente á si surgirá la guerra entre el Japón y los Estados Unidos á consecuencia de la tirantez que se observa en las relaciones de los dos Estados.

La salida de la flota americana, abandonando el Atlántico para dirigirse al Pacífico, ha contribuído mucho á sembrar la alarma de los espíritus y á considerar como probable y próximo el desarrollo de un formidable conflicto. Pero es lo cierto que desde la conclusión de la guerra ruso-nipona, la opinión pública muéstrase dispuesta en todas ocasiones á atribuir á los japoneses propósitos belicosos, sin duda por considerarles sumamente excitados por el entusiasmo que les produjo su victoriosa campaña contra los moscovitas.

Antes de dejarse dominar por impresiones ó hipótesis, conviene examinar la situación con frialdad é investigar el interés, que es siempre el móvil decisivo de las resoluciones humanas, que podría en estos momentos lanzar una contra otra á las dos grandes naciones, que deberían buscar el desarrollo de su potencia únicamente en el progreso de su industria y de su comercio.

No ofrece duda alguna que la inmigración japonesa en los Estados Unidos irrita y apasiona, tal vez más de lo conveniente, á la opinión pública norteamericana, celosa de sus prerrogativas, orgullosamente susceptible, porque aquel suceso viene á constituír una especie de atentado á la famosa doctrina de Monroe. Pero, ¿ha de deducirse de esto que la República yanqui, en plena crisis industrial y financiera, va á acometer ciegamente la aventura de entablar una guerra cuyo resultado sería problemático?...

La febril actividad del Japón, aumentada en estos últimos tiempos á consecuencia de sus prodigiosos éxitos sobre Rusia, no es detalle que puede ser mirado con desprecio ni siquiera con indiferencia. Este pueblo joven, ambicioso y emprendedor, personifica con propiedad lo que ha dado en llamarse «peligro amarillo».

No disimula sus miras dominadoras en la India, y los progresos extraordinarios por él realizados en la Mandchuria, su penetración constante y colosal en Corea, el mágico desarrollo que ha dado á sus industrias, y preferentemente á la militar, demuestran que obra inspirado por invasores pensamientos, pero precisamente en la complejidad y la amplitud del programa de reorganización y expansión formado por el imperio del Sol Naciente, hace comprender que por grandes que sean sus veleidades belicosas, no las exteriorizará sin una necesidad imperiosa y absoluta.

La situación entre los Estados Unidos y el Japón es excesivamente tirante y es probable que lo sea durante mucho tiempo. Pero nada, por el momento, induce á pensar que las dificultades surgidas entre ambas naciones á consecuencia de la inmigración japonesa en California deban conducir ineludiblemente á una guerra entre los citados países.

LA FIRMA

(POR TELÉFONO)

(De nuestro corresponsal)

Madrid 8, 3,15.

El jefe del gobierno estuvo ayer en Palacio á la hora de costumbre despachando con el rey, y puso á su firma los decretos autorizando la publicación en la *Gaceta* de las leyes de reorganización de la Armada y fijando las fuerzas navales para 1908.

También despacharon con el monarca, por ser el día señalado para ello, los ministros de la Gobernación y Hacienda.

Lacierva sometió á la firma de don Alfonso un decreto concediendo la franquicia postal á las secciones provinciales de Pósitos, y otro jubilando, con honores de jefe de administración, al jefe de Telégrafos don Francisco Bernabeu.

Osma puso á la firma del rey los decretos confirmando en sus cargos á los inspectores provinciales de Madrid y Barcelona.

GRAN CASINO

El concierto clásico

Con gran animación se celebró ayer tarde el concierto clásico que como martes correspondía dar en los salones del Gran Casino.

Hablar de la brillantez de la reunión sería repetir una vez más lo que con rigor inflexible se impone siempre que tenemos que describir las fiestas que se dan en el elegante centro.

La concurrencia fué selecta, estando allí congregadas las más bellas y elegantes damas de nuestra buena sociedad.

El programa era escogidísimo y obvio es cuanto pudiera decirse con respecto á la interpretación del mismo y la admirable manera de ser dirigido por el maestro Larrocha.

Nos consta que para el próximo martes se prepara una atrayente combinación de páginas musicales de los mejores maestros, siendo de esperar que con este atractivo acuda un público tan numeroso como brillante.

PICHON EN MADRID

LAS RELACIONES FRANCO-ESPAÑOLAS

(POR TELÉFONO)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 8, 0,15 y 3,15.

El día de ayer.—Obsequios á Pichon.—Declaraciones de Maura.—Habla el ministro francés.—Comentarios á la visita.—Nota y manifestaciones.—El programa de hoy.—El de mañana.

Poco antes de las diez de la de la mañana salieron de la embajada de Francia, acompañados del embajador de dicho país y su señora, Mr. Pichon y su esposa, para visitar el Museo de Pinturas.

En la escalinata del edificio les esperaban el director del Museo y el subsecretario del ministerio de Instrucción pública.

Recorrieron todas las salas, admirando los cuadros en ellas expuestos, y luego tornaron á la embajada.

Después, á las doce en punto del mediodía, se dirigió Mr. Pichon á Palacio, acompañado de su señora.

Aunque su visita estaba anunciada por toda la prensa, había poca gente en los alrededores de Palacio.

Cuando Mr. Pichon llegó al regio alcázar estaba Maura despachando con el rey, y cuando terminó recibió el monarca al ministro francés, quien estuvo conferenciando unos tres cuartos de hora, hasta la una y diez minutos.

Al terminar la conferencia; en la cual hablaron de varios anuntos importantes, el rey invitó al ministro francés á una cacería que se celebraría por la tarde en El Pardo y Mr. Pichon aceptó muy complacido.

Mr. Pichon se despidió del rey y pasó á saludar en sus respectivas habitaciones á las reinas Victoria y María Cristina y á los infantes don Fernando y doña María Teresa.

Desde el real palacio se dirigió monsieur Píchon al hotel que habita en la calle de Quintana la infanta Isabel, á quien cumplimentó.

Luego se dirigió á almorzar á la embajada de Francia.

Después se trasladó á El Pardo, donde se encontraba ya el rey y muchos aristócratas cazando.

Mientras duró la cacería el ministro francés y su esposa estuvieron visitando las posesiones reales.

Los expedicionarios regresaron á las cinco de la tarde y á las seis se verificó en la embajada de Francia la recepción de la colonia francesa, acto que estuvo muy concurrido.

A las ocho de la noche se dirigieron Mr. Pichon y su esposa á Palacio, y en el comedor rojo se verificó un banquete de 46 cubiertos.

Concurrieron á la comida los reyes, los infantes, Maura, Allendesalazar y su esposa, el personal palatino y las damas de guardia.

La banda de alabarderos amenizó el acto, interpretando las obras más escogidas de su repertorio.

Terminada la comida el ministro francés se dirigió al Teatro Real, y desde el palco de los ministros presenció la interpretación de *Rigoletto* por la Paretto y Anselmi.

El teatro estuvo brillantísimo y los citados artistas fueron muy aplaudidos.

*

Maura, al salir de Palacio á la una de la tarde, dijo á los periodistas que se encontraban estacionados á la puerta de la real residencia:

—Arriba queda Mr. Pichon, que está conferenciando á solas con el rey.

Después dijo que al viaje del ministro de Negocios Extranjeros del gobierno francés, se le había dado un carácter y un alcance que no tenía.

Viene, agregó el jefe del gobierno, haciendo un viaje de descanso, y es justo que desde el rey hasta el último ciudadano le hagamos los honores cortésmente.

Es lógico que hablemos con monsieur Pichon de asuntos de actualidad como hablamos diariamente con el embajador de Francia; pero esta semana se parece á las anteriores en lo que afecta á las relaciones internacionales de España.

Terminó diciendo que acerca de lo sucedido en Africa, se había exagerado mucho, y que lo ocurrido en Tetuán se reducía á algunos incidentes sin transcendencia alguna, consecuencia de la nueva organización de la policía.

Minutos después que Maura salió de Palacio por la plaza de la Armería el ministro francés, y á los periodistas que se apresuraron á interrogarle, les contestó con las siguientes palabras:

—No puedo adelantar impresión alguna acerca de mi entrevista con el monarca, porque ha tenido un carácter absolutamente privado.

Pero parece que, más tarde, hizo á un periodista francés estas manifestaciones:

—Voy á hablarle con franqueza; he venido con una misión diplomática, pero no tan delicada como se supone, sino más circunstancial, pues mi visita no ocasionará, seguramente, ningún acuerdo.

Estoy satisfecho de la acogida que se me ha dispensado y admirado de la visita al Museo de Pinturas.

El rey me ha tratado con familiaridad, hablándome de Fallieres, á quien aprecia mucho, y con tal motivo hemos recordado la estancia de don Alfonso en París.

*

El viaje de Mr. Pichon fué durante el día de ayer el único tema de las conversaciones en los círculos políticos.

Las declaraciones de Maura atenuaron los recelos, que influyeron en Bolsa, pues se inició una baja en los valores ante el temor de que, á consecuencia del viaje de Mr. Pichon, se rectificara la dirección de la política española en Marruecos.

En altas esferas no se concedía al viaje del ministro francés la importancia que toda la prensa le otorgaña.

Muchas personas insistían en manifestar que existían propósitos de movilizar fuerzas para enviarlas á Marruecos, y relacionaban estos proyectos con la visita que el lunes hizo á Maura el general Martitegui.

El gobierno se apresuró á quitar fundamento á estas noticias.

Por su parte, la Agencia Havas envió ayer desde París una nota oficiosa concebida en estos términos:

«La prensa, en general, concede al viaje del ministro de Negocios extranjeros del gobierno francés un alcance que en realidad no tiene.

La significación que esta visita tiene, es igual á la proyectada por Fallieres y Clemenceau, y no representa más que la unión cordial que une á los dos jefes de Estado y á los dos gobiernos, y que robustece las relaciones de los dos países que siguen en asuntos internacionales una política armónica.

Esas visitas no vendrían á resolver ningún punto concreto en las relaciones franco españolas en los asuntos de Marruecos, y menos á buscar la cooperación de España en las aventuras de la penetración.

El tratado de 1904 y la conferencia de Algeciras garantizan la soberanía del sultán y el respeto á los intereses de los europeos, é imponen á Francia y España que guarden la más estrecha neutralidad en este estado de derecho que no podría ser restringido sin que protestaran las demás naciones.»

El ministro de la Guerra, por su parte, manifestó ayer que lejos de haber dispuesto la concentración de tropas en la Península, había concedido licencias á los soldados de la brigada del campo de Gibraltar.

Añadió que únicamente había ordenado que los oficiales de la guarnición de Ceuta que disfrutaban de licencia, volvieran á tomar posesión de sus cargos por si hubiera necesidad de trasladar las fuerzas que guarnecen á Ceuta, á cualquier punto de Marruecos.

De todas las impresiones del día de ayer se desprende que España no emprenderá política alguna de aventuras.

La Epoca de anoche confirma esta creencia y asegura que nada cambiará en la cordialidad de relaciones que unen á Francia y España.

Allendesalazar y Maura se expresaron anoche en igual sentido.

Telegramas recibidos anoche de París indican que en otra nota oficiosa desmiente el gobierno francés que los viajes de don Alfonso y Allendesalazar á París y de Pichon á Madrid, vayan á originar un cambio de orientación en la *entente* franco-española,

También declara la nota que en nada se modificará el mandato que Francia y España recibieron en Algeciras respecto á Marruecos.

*

Hoy, á las nueve de la mañana, visitará Mr. Pichon la Armería y el Palacio real.

A las doce del mediodía asistirá á un almuerzo íntimo en la embajada de Inglaterra organizado en su honor por lord y lady Bunsen.

A las tres de la tarde visitará el hospital de San Luis de los Franceses, á las cuatro menos cuarto la Sociedad de Beneficencia francesa y á las cuatro y media la Cámara de Comercio.

A las ocho de la noche concurrirá al banquete que se celebrará en honor de Mr. Pichon en el domicilio particular de Allendesalazar.

Mañana, á la una de la tarde, se verificará un banquete de gala en la embajada de Francia.

La tarde la dedicará á realizar visitas de despedida y á las 8,25 de la noche saldrá con dirección á Andalucía.